

nechos de que todo mundo tiene absoluta certeza. Saliéndose de la esfera de poder que le prescribía la lei, se erigió en calificador de la moralidad de los hechos, i proclamó la santidad de la violencia contra la vida humana, la divinidad del puñal.

No experimentamos odio, ni siquiera el mas ligero movimiento de malevolencia, contra el infeliz autor del crimen del 24 de julio. Al contrario: su situacion excita nuestra condolencia. Su alma, aunque abrumada para siempre por pesares i reinordimientos, es hermana de la nuestra en Dios, i como tal la amamos.... Pero los grandes principios morales, el honor del pais, el rendimiento a la verdad, el culto de la justicia, la realidad de los derechos que se han aclamado como basamentos de nuestra vida social, todo esto pertenece a una rejion mucho mas alta que la de las personalidades i los accidentes de lo que sucede! Prevaricaríamos, si, infamemente prevaricaríamos como ministros de la prensa, si por un instante pospusiéramos tan inmensos, tan augustos intereses, a consideraciones de inferior categoria.

¿Qué nos resta por hacer? ¿Qué? Protestar, en nombre de la justicia, en nombre de la patria, en nombre de la Constitucion nacional, en nombre de la Convencion de Rionegro, en nombre del buen carácter del pais, en nombre del partido liberal, que ha proclamado la inviolabilidad de la vida humana i la abolicion de la pena de muerte; protestar una i mil veces, protestar eternamente, contra la exaltacion de la iniquidad, contra la santificacion de la venganza, contra la deificacion del asesinato, contra el apoteosis de la violencia i de la barbarie, que han pretendido llevar a cabo unos juzgantes que parecen no comprender qué cosa es verdad, ni moralidad, ni lei, ni derecho, ni justicia, ni deber, ni caridad, ni cristianismo, ni progreso, ni civilizacion!

Hé aquí ahora el resumen del ve-

arreglo de la deuda exterior.

Conocimientos útiles.

Consejos acerca de la educacion

DE LA PRIMERA INFANCIA.

(Continuacion.)

Se puede principiar a sacar a la calle un niño a los diez o quince dias de nacido, en el buen tiempo, i un poco mas tarde en el invierno: sin embargo, es preciso que el miedo al frio no impida sacarle al aire, que tan necesario le es. Supuesto que los niños nacen tanto en invierno como en verano, prueba es de que pueden soportar los rigores de la estacion; pero se les envolverá segun la temperatura; cuidando que les dé el aire en la cara. Si hace frio se elejirá un buen dia, i hora adelantada para las primeras veces; después será preciso acostumarlos al frio lo mismo que al calor: es prudente, sin embargo, cuando los niños son pequeños, no esponerlos al anochecer al rocío.

La persona encargada de llevar al recién nacido colocará la almohadilla de la cuna en su brazo i le acostará encima. Cuando los niños están fuera de sus casas casi siempre duermen, i están de este modo infinitamente mejor. Si hace frio les resguardará la almohadilla; si hace calor, les preservará del que arroja el brazo i el cuerpo de la persona que le lleve. Un niño debe salir casi todos los dias, a no ser que a ello se oponga un impedimento absoluto.

Después que un niño tiene tres semanas, es preciso pensar en hacerle vacunar. Cuando mas temprano se haga esta operacion, menos le sienta; en todo caso, lo mas que puede causar es un ligero acceso de fiebre que dura veinticuatro horas; esta consideracion no debe detener a nadie. Si es una niña, será preciso colocar la vacuna en lo mas alto del brazo i de través para que no se vea la cicatriz cuando después esté de manga corta; aunque fuese muy ligera esta cicatriz, interrumpiría la perfecta regularidad de la piel, que es una de sus bellezas. Tres picaduras bastan en cada brazo. Si no es facultativo el que vacuna, es preciso cuidar que el que hace la operacion introduzca el virus únicamente en la epidermis; porque si se profundiza la picadura sale una gotica de sangre que puede absorber el virus, i el efecto de la vacuna es mas incierto.

de haber sacado el pan, muchas veces si es necesario, hasta que haya tomado un color amarillento; entonces adquiere un gusto excelente i está en parte cocida. Pero como cuando se seca se endurece mucho, es preciso antes de emplearla machucarla i pasarla por un támara, o un colador fino. Debe estar muy clara la papilla, para que el niño pueda beberla por medio de un pistero.

La panetela o sustancia de pan es uno de los alimentos mas convenientes: se hace muy clara, i para los primeros tiempos se cuele para evitar que haya pedacitos de pan demasiado gruesos que pudieran atascarse en la garganta del niño, i de los que no podría libertarse sino con mucho trabajo. En la panetela se pondrá un poco de azúcar, o de sal, i manteca. Tambien se puede hacer escurrir el agua después que está cocida i reemplazarla con leche cruda, i aun creo que es preferible este modo de prepararla. En fin, mas adelante se podrá hervir un poco echando algo de féculas de patatas, pasta o arroz bien cocidos.

Algunas personas caen en un extremo opuesto al grosero alimento de los niños, que desean desterrar: sustituyen sopa hecha, bizcocho u otras preparaciones escogidas, sazonadas con mucho azúcar, i hasta con agua de flor de naranjo. Tampoco convienen estas sopas, lo mismo que la papilla, porque dan mucho calor al estómago de los niños; es inútil este esmero en los manjares, porque a su paladar, todavía nuevo, gustan todos los que se le den. Siempre será muy capaz el niño de saborear las cosas buenas; evitemos cuanto podamos acostumbrarle a ello, para reservar los gozos que la saciedad le quitaria. Cuidemos muy especialmente de conservar los placeres en las menores cosas de la vida; si consigue encontrarlos, habremos formado un sabio, i por consiguiente un hombre feliz.

Estando admitida la regularidad de las comidas, aunque no esté conforme con la naturaleza, conviene acostumbrar a ellas a los niños desde la cuna, porque contribuirá a perfeccionar la digestion. Siempre que el niño coma sopa, se cuidará de darle un poco de agua azucarada. Seria preciso que una mujer tuviese muy poca leche para que no pudiese salir adelante con la ayuda de estos socorros de que no perjudicarán nada a su hijo. Cuando una mujer tiene mucha leche, puede dar de mamar al niño hasta cuatro o seis meses, i aun mas, sin darle ningun alimento extraño. Pero yo creo mas

con el sentimiento de la doble privacion que se le impone, i está cansado con aquel estado de sentimiento i de continua agitacion. Verdad es que esto dura poco, i todo queda indemnizado con los beneficios que el niño i la madre sacan del despierto de noche. Un niño de dos a tres meses, segun su fuerza, puede mamar a las diez de la noche i esperar hasta las cinco de la mañana. Luego que esté destetado i bueno, él mismo alejará el término, porque no se despertará.

El pecho que toma un niño por la mañana despues que está destetado es el mejor del dia, por la amplia provision de excelente leche bien elaborada que encuentra; i habiendo descansado convenientemente, la madre está en mejor estado de ser nodriza.

Cuando los niños están en la denticion, tienen el sueño muchas veces turbado por el dolor, o la inquietud nerviosa que experimentan, i aunque estén completamente destetados, desean mamar. Es preciso no dejarse llevar de la esperanza de que se duerman, dándoles el pecho; si sucediese una vez, seria preciso ceder otra, i se perderia así el fruto de su destete, aun cuando el niño no estuviese enfermo. Pero como el niño tiene en estas crisis la boca seca i abrasada, es preciso darle de beber un poco de agua azucarada; si se hace con discrecion, no se acostumbrará a ello; preferiria su sueño a unas gotas de agua azucarada.

Un niño comienza por lo jeneral a ser atormentado por el jermen de los dientes a la edad de cuatro o cinco meses. Los primeros salen desde los seis a los nueve meses. Sin embargo, hai muchos niños que no los tienen a los catorce meses i aun después; no hai regla ninguna fija sobre esto punto. Los que ordinariamente se presentan primero son los dos incisivos de abajo, después los dos que corresponden de arriba, en seguida los dos pequeños incisivos de abajo, i por último, los compañeros de arriba. No siguen a esta denticion los demas dientes, i hai un intervalo para descansar. Vienen después los cuatro pequeños molares de seguida, i los cuatro caninos, i se termina la denticion con los otros cuatro molares. Pero muchas veces se invierte este orden.

La denticion es una crisis comunmente peligrosa para un niño, como todas las que debe sufrir. No parece sino que la naturaleza quiere probar sus fuerzas i habituarle al dolor antes de entregarle al trabajo necesario para su existencia.

Muchos niños echan la dentadura sin ac-

lencia, aumenten poder satisface que ya se encuan to se pueda niño, para que i capricho suyo. el pobre niño se chos en que no no. Es indisper dios de distraer. hacer que lo olvi cualquiera otra e der sin inconveni dado por las mol le mucho cuando humor, i está dis

Hai algunas i un médico para lanceta, con el fi que no puede r cer esto sino lo es necesario rect que he visto hacer dres, de dar con de esto resulta ut no se consigue el

Es muy difícil j va a romper un d laridad ninguna p encarnada la encia do está mas adela blanca i brillante cuando el diente e una mancha negri que debe romper. róto, porque es co se toca la encia co que produce el con asegurarse de que.

Luego que un n para mantenerse s preciso acostumbre Lo que hai de cier inconvenientes el u polleras, donde se i niños demasiado tie barazarse de ellos; carles en el pecho adquirir una deform embargo, conviene maderas o de mim cuando el niño tien sostenerse; esto gu no se les deja dent estas crndiciones n asen los carritos. U tumbado a andar p que se lleve sostenid

156

pequeño accidente que se parte de la son un cam- vendrá, pues, le comer una var el jénero dicar. Cuán- namar, con- po un poco do si hace : estar alte- ando mas, roche. Una fácilmente de mamar probable, a orle llo- or para no remanera . Si llora poco de segun su fastidio, sidad de rá a dor- ne, a la pedir el ienen la para ob- que si- le. Una po- sible todo i fin, si ir, será o, que es. Al- que el per ol- priva- u ma- oches n que esta- cion. queda niño Un rza, ape- tego jará sña- rior- ate ha- na-

identes; pero no hai ninguno que no sufra dolores. Algunos niños tienen que pasar verdaderas enfermedades i que padecer mucho. La irriacion que se fija en las encias por el trabajo de la denticion se estiende muchas veces a sus órganos de la manera mas fatal, i causa enfermedades de la piel, de la cabeza, gravísimos desórdenes del estómago, i hasta un quebranto en el sistema nervioso, de mucho peligro. No se fija nunca en estos accidentes la atencion que reclaman, i se tranquilizan diciendo: "son los dientes." Verdad es que si rompe el diente desaparece la crisis que ha ocasionado, i habiendo desaparecido la causa del mal, se puede esperar que la naturaleza, siempre reparadora, hará desaparecer tambien los efectos; pero el diente puede tardar mucho en romper, i el mal que ocasiona puede llegar a ser tal que tenga al pobre niño enfermo i padeciendo. Pienso que es preciso combatir la indisposicion causada por la denticion con tanto cuidado como si fuese producida por otra cualquiera causa.

Hai niños que mientras dura la denticion caen en un estado de languidez i sufrimiento sin carácter bien marcado, sufriendo una fiebre lenta que les devora, sin que parezcan efectivamente enfermos, quedándose pálidos, flacos, tristes i sin apetito. Este estado es temible, porque el mas mínimo accidente puede hacerle peligroso. No hai otro remedio mas que el tiempo i un régimen bien entendido, i es preciso ver a un médico para que arregle este régimen. Si se habita en una ciudad, es preciso trasladarse al campo, i si no se puede sacar mucho el niño al aire, es preciso al ménos distraerle cuanto se pueda.

La educacion moral es tan difícil en este estado de cosas como la física. Si para evitar los lamentos del niño se cede a sus exigencias, aumentanse hasta el punto de no poder satisfacerlas, creciendo el apuro en que ya se encontraba. Es preciso prever cuanto se pueda lo que se ha de conceder al niño, para que no parezca que se cede a un capricho suyo. El estado doloroso en que el pobre niño se encuentra, crea mil caprichos en que no se pensaría si estuviese bueno. Es indispensable buscar todos los medios de distraerle del objeto de sus deseos, hacer que lo olvide fijando su atencion sobre cualquier otra cosa que se le pueda conceder sin inconveniente, no mostrarse incomodado por las molestias que cause, i acariciarle mucho cuando vuelva a adquirir su buen

zos sin andaderas, adquiere mucha mas fuerza i esperiencia que el que siempre está en brazos; para andar solos, aunque tengan muy poco tiempo, no necesitan ni polleras ni carros.

El niño robusto se mantiene en pié a los seis o siete meses i le gusta mucho andar; pero si en esta época se adopta el uso de las andaderas con la esperanza de apresurar sus progresos i de librarse de la molestia que causa tenerle siempre en brazos, se retarda el momento en que deberá andar solo. El niño sostenido por las andaderas no hace ningun esfuerzo para buscar el equilibrio, lo que le impide aprender a andar mas que la falta de fuerza; por otra parte, como la persona encargada de sostenerle con andaderas tiene un medio cómodo de impedir que se caiga, no se cansará mucho en enseñarle a andar. ¡Cuántas nodrizas i niñeras he visto con los brazos metidos en las andaderas, ocuparse de todo, ménos de los cuidados que el niño exige, mientras que el parvulito pendiente de ellos i entregado a sí mismo estaba colgado sin poner los piés a plomo, i lloraba i se chupaba el pucho para entretenerse en algo!

Vamos a decir algunas palabras acerca de las caídas de los niños, que tanto asustan a sus madres i que sin embargo son poco peligrosas. Para formarse una idea de ello, basta con acurrucarse i dejarse caer, i se verá que apenas se siente la caída: un niño ignora que tiene en sus miembros una blandura extrema que amortigua el golpe, i su peso, todavía poco considerable, aminora el peligro del choque. Si el niño llora, lo hace la mayor parte de tiempo de miedo, sobre todo por el que se le causa viéndole caer. Convendría tener mucha fuerza de ánimo para no conmoverse nunca por la caída de un niño, porque entónces la mayor parte de las veces se levantará sin quejarse, o si efectivamente se hubiese hecho daño, no llorará mas que por lo que le doliese. Los golpes en la cabeza asustan mucho; pero rara vez son peligrosos: sin embargo, si fuese grave la caída, i se temiese que el niño se hubiese resentido interiormente, seria preciso meter sus piernas en agua tan caliente como pueda resistirlo, dejarle allí ocho o diez minutos i renovar el baño algunas horas despues, cuidando de que pase bastante tiempo desde que el niño coma hasta que tome el baño. Si se desmayase de resultas de la caída i hubiese adormecimiento o estremada agitacion, será preciso llamar a un médico; tal vez

Una mañana el Príncipe José mandó decir al Elector Augusto que viniese a verlo al instante mismo. El Elector encontró a su amigo mas que pálido en el lecho, i con las facciones descompuestas. Diose! exclamó ¿que ha sucedido a vuestra Alteza?—Una aventura de las mas espantosas, replicó el Príncipe; pero escuchad. I contó que la puerta de su aposento se habia abierto a media noche con gran ruido, dando paso a una larga blanca i descarnada figura, que apróximándose a su lecho, le dijo con una voz cavernosa: "Príncipe José! yo soi una alma del purgatorio i he sido enviada a la tierra para anunciaros que vuestra amistad con el Elector os llevará al infierno. Vengo a preveniroslo; no provoquéis la cólera del cielo, rechazad a este hereje o preparaos para los fuegos eternos." I la vision desapareció con un horrible *chis-chas* de cadenas. "Yo quedé de tal manera embargado, añadió el Príncipe, que apenas pude articular una palabra para llamar a mis sirvientes. Dos horas despues entró mi camarero i me encontró casi sin conocimiento. Ahora estoi mejor, pero esta terrible intimacion resuena todavía en mi oido; yo quiero obedecerla, arrepentirme de mis pecados i merecer el perdón de Dios i de la Iglesia. Por Dios, señor, enmendaos, volved al gremio de la Iglesia i retratad vuestros errores.

Al escuchar esto singular relato, el Elector no pudo disimular una ligera sonrisa. Luego, despues de haber ensayado en vano demostrar que el Príncipe habia sido el juguete de un ensueño, de una alucinacion, se esforzó en hacerlo creer que podía muy bien ser la víctima de una odiosa supercheria. "Quien sabe, dijo él notando el jesto de denegacion de su amigo, quien sabe si el Emperador está rodeado de Jesuitas, i la presencia de un hereje en la Corte debe contrariar sus proyectos, i yo mismo no estoi bien seguro de que nuestra intimidacion no sea un objeto de escándalo para vuestro confesor. No os ha dicho nada a esto respecto?" El Príncipe le confesó entónces que su confesor rehusaba darle la absolucion desde que ellos habian contraído esta amistad. "Ya caigo, exclamó do repente el Elector, se me quiere alejar a todo trance. Ya penetro el secreto de esta vergonzosa comedia: dejadme proceder, i conoceremos el instigador i el instrumento, pero prometedme el secreto."

Al tercer dia por la noche el Elector Augusto se hizo desvestir i ostensiblemente se acostó en su cama, pero apenas hubo partido el criado, cuando él se escapó i se fué al dormitorio del Príncipe José i se escondió detras de la puerta. Sonaron las doce de la noche i la aparicion hizo su entrada en el aposento con el obligado *chis-chas* de cadenas. "Príncipe José!" comenzó el espectro, con una voz de ultratumba; pero en ese instante una mano de hierro le cogió de repente por

I la idea bendice I su apoyo lo dá.

¡Paso al progreso, pues! ¡gloria a los hombres Que le tienden su mano, Que se esfuerzan por él! Para ellos las coronas i los nombres Con que el lenguaje humano Sustituyó al laurel!

Hai ciertos campos en la patria mia Que ayer fueron recuerdos de dolor, El corazon al verlos se oprimia, Su atmósfera asfixiaba, era de horror; La huella de la bárbara anarquía, La señal de las iras del Señor, Parecian citadas allí mismo Para herir a la par el patriotismo.

Largas distancias de candente arena, Desmantelados, rotos caserios, Tierra infuscada i al cultivo ajena Que abandonaron con terror los rios, Playas desiertas que bañara apenas Del ajitado mar golpes bravios; Víctima del temblor i de la guerra Era ayer mismo la Iquiqueña tierra.

¡Miradla hoy! ¡Sobre la tersa frente, Mústia, sombría i abatida ayer, La niña de esas playas de repente Ostenta las señales del placer; Una corona bella, resplendente En la hermosa cabeza deja ver, I nos dice con májico embeleso:

"¡Mirad: es la corona del progreso!

"Yo vivia aquí, sola, devorando De mi infortunio la terrible pena, Con mis amargas lágrimas bañando De mi pobre país la rica arena; Al mismo Dios que la inundó rogando Que hubiese un alma de grandeza llena Que entendiendo su propio bienestar Viniese mi desgracia a consolar.

"Nunca fué sordo a quien lo ruega el cielo I el cielo mis plegarias escuchó, I torrentes de paz i de consuelo En mi aflijido pecho derramó. Tonded la vista sobre el vasto suelo Que solitario el mundo contempló, I lo vereis poblado de millares De hombres venidos de lejanos mares.

"La soledad de ayer hoy en bullicio I en permanente actividad trocada Es el mas grato, el mas hermoso indicio De que al fin mi desgracia es terminada. ¿Sabeis, acaso, bajo cual auspicio Concurrencia hai aquí tan animada? ¿Quién esas jentes de tan léjos trajo? El noble tian del siglo, el del trabajo!

"Ved, convertidos en la noble mano De los hijos queridos de esta tierra En instrumentos del progreso humano Los instrumentos de la torpe guerra. No, como ántes, hermano contra hermano En batalla brutal que al mundo aterra Veréis mas a la prole de este suelo Que se lanza al trabajo con anhelo.

poder satisfacerlas, creciendo el apuro en que ya se encontraba. Es preciso prevenir cuanto se pueda lo que se ha de conceder al niño, para que no parezca que se cede a un capricho suyo. El estado doloroso en que el pobre niño se encuentra, crea mil caprichos en que no se pensaría si estuviere bueno. Es indispensable buscar todos los medios de distraerle del objeto de sus deseos, hacer que lo olvide fijando su atención sobre cualquier otra cosa que se le pueda conceder sin inconveniente, no mostrarse incomodado por las molestias que cause, i acariciarlo mucho cuando vuelva a adquirir su buen humor, i esté dispuesto a jugar.

Hai algunas veces precision de llamar a un médico para que abra la encía con una lanceta, con el fin de que salga un diente que no puede romper, pero no se debe hacer esto sino lo mas tarde posible. Lo que es necesario rechazar absolutamente, es lo que he visto hacer a algunas nodrizas i madres, de dar con la uña para romper la encía; de esto resulta un gran dolor para el niño, i no se consigue el fin.

Es muy difícil juzgar el momento en que va a romper un diente, porque no hai regularidad ninguna para ello. Primero se pone encarnada la encía, despues se inflama, cuando está mas adelantada la dentición, se pone blanca i brillante en sus bordes; en fin, cuando el diente está próximo a salir, se ve una mancha negrusca en el sitio mismo en que debe romper. Para asegurarse de si ha róto, porque es cosa que se ve con dificultad, se toca la encía con una cuchara, i el ruido que produce el contacto es el único medio de asegurarse de que ha salido el diente.

Luego que un niño tiene fuerza bastante para mantenerse sobre sus piernecillas, es preciso acostumbrarle a ello sosteniéndole. Lo que hai de cierto es, que puede ofrecer inconvenientes el uso de los carritos i de las polleras, donde se pone por lo comun a los niños demasiado tiernos todavía para desembarazarse de ellos; puede ademas perjudicarles el pecho i el estómago, i hasta adquirir una deformidad en su cuerpo. Sin embargo, conviene mucho usar carritos de madera o de mimbres, pero únicamente cuando el niño tiene fuerza bastante para sostenerse; esto gusta a los niños cuando no se les deja dentro mucho tiempo: con estas condiciones no me opongo a que se usen los carritos. Un niño que esté acostumbrado a andar por alfombra a gatas, o que se lleve sosteniéndole debajo de los bra-

mente se hubiese hecho daño, no llorará mas que por lo que le doliese. Los golpes en la cabeza asustan mucho; pero rara vez son peligrosos: sin embargo, si fuese grave la caída, i se temiese que el niño se hubiese resentido interiormente, seria preciso meter sus piernas en agua tan caliente como pueda resistirlo, dejarle allí ocho o diez minutos i renovar el baño algunas horas despues, cuidando de que pase bastante tiempo desde que el niño coma hasta que tome el baño. Si se desmayase de resultas de la caída i hubiese adormecimiento o estremada ajitación, será preciso llamar a un médico; tal vez seria necesario la aplicación de unas sanguijuelas o de una sangría.

(Conclúvase.)

Varietades.

LOS FANTASMAS

DEL CASTILLO IMPERIAL DE VIENA.

La opinion pública en Viena se ha preocupado vivamente de una aventura ocurrida, no hace mucho, en el palacio imperial. Trátase de un espectro que se aparecía por la noche en los corredores de los aposentos de la finada Archiduquesa Sofia, i al cual, un soldado que nada tenia que ver con las almas del otro mundo, atravesó su pecho de parte a parte de un bayonetazo. Al principio quiso ocultar tal incidente, pero poco a poco penetró la luz en este misterio. El fantasma que ha sido trasportado a la casa de Jesuitas de Kalksborg, cerca de Viena, era un sacerdote jóven, miembro de la congregacion limosnora del palacio o instrumento de una intriga clerical.

Con este motivo, el *Courrier de l'Europe* dice lo siguiente:

"Parece que las almas del otro mundo aparecidas en los aposentos de la Hofburg de Viena no son una cosa nueva, porque el *Diccionario Histórico* de Nossek, publicado en Graetz en 1852, habla de una aventura del mismo jénero ocurrida en 1692, pero cuyo héroe, ménos feliz que su émulo de 1872, pagó con la vida su necia farsa. *La Neue Freie Presse* reproduce el hecho en estos terminos:

"Habiendo regresado a Viena el Elector de Sajonia, de vuelta de su campaña de Hungría, fué recibido en aquella capital como ningun príncipe protestante lo habia sido nunca en la Corte imperial; las fiestas se sucedían a las fiestas, i se empeñaban a porfia a ver quién haria mejor acogida al huésped del Emperador Leopoldo I. El Príncipe José que fué mas tarde Emperador de Austria, con el nombre de José I, estaba mas que nadie poseído de una viva amistad por el elector que se la pagaba muy bien.

esclamó de repente el Elector, so me quiero alejar a todo tranco. Ya penetro el secreto de esta vergonzosa comedia: dejadme proceder, i conoceremos el instigador i el instrumento, pero prometedme el secreto."

Al tercer dia por la noche el Elector Augusto se hizo desvestir i ostensiblemente se acostó en su cama, pero apenas hubo partido el criado, cuando él se escapó i se fué al dormitorio del Príncipe José i se escondió detras de la puerta. Sonaron las doce de la noche i la aparición hizo su entrada en el aposento con el obligado *chis-chas* de cadenas. "Príncipe José!" comenzó el espectro, con una voz de ultratumba; pero en eso instante una mano de hierro lo cojió de repente por el gaznate i le derribó al suelo. "Quién eres tú, preguntó imperiosamente el Elector.- Jesús, Maria i José, yo soi el padre Hugo!-No hai Hugo que valga tu eres una pobre alma del purgatorio de dónde has venido! Vamos!" "Dijo el Elector en frances, i abrazando el cuerpo del degrañado espectro, abrió la ventana i lo lanzó al vacío.

Al dia siguiente se recojía en los fosos del baluarte de Viena un cuerpo magullado i cárdeno en el cual se reconoció (porque el peso de las cadenas habia acelerado la caída, i le habia dado muerto al instante) al confidente íntimo, el alma condenada del confesor del Príncipe José.

La presencia de este padre en la Corte vino a ser de hoy mas imposible i no se volvió a oír hablar mas de apariciones nocturnas en la residencia imperial. Esto sucedió en el año 1692. Al dejar la Corte de Viena, el Elector Augusto II de Sajonia pudo lisonjearse de haber dado un golpe maestro al crédito i a la influencia de los padres Jesuitas en Austria."

* Del *Journal du Perou* tomamos la siguiente composicion que si es bella por su forma nos parece mucho mas por su tema de paz i de progreso.

AL SEÑOR DON RAMON MONTERO,
EN EL ANIVERSARIO DE SU NATALICIO.

¡Paso al cañon, al plomo i a la lanza!
Paso a la fuerza bruta!
Decía el mundo ayer,
Cuando la gloria, el bien i la esperanza
En la armada disputa
Tan solo podían ser.
El hombre entonces su altivez rendía
A los pies de un tirano
En actitud servil,
I el derecho del hombre se perdía
En el inhumano océano
De la soberbia vil!
¡Hoy que paz quiere i venturanza el mundo
Paso al progreso! dico,
I el hombre es otro yá;
I el cielo aplaudo en júbilo profundo

I en permanente actividad trocada
Es el mas grato, el mas hermoso indicio
De que al fin mi desgracia es terminada.
¿Sabéis, acaso, bajo cual auspicio
Concurrencia hai aqui tan animada?
¿Quién esas jentes de tan léjos trajo?
¡El noble afán del siglo, el del trabajo!

"Ved, convertidos en la noble mano
De los hijos queridos de esta tierra
En instrumentos del progreso humano
Los instrumentos de la torpe guerra.
No, como ántes, hermano contra hermano
En batalla brutal que al mundo aterra
Vereis mas a la prole de este suelo
Que se lanza al trabajo con anhelo.
"El trabajo es la paz; cuando ella tiende
Sobre ios pueblos sus hermosas alas
De los rayos del cielo los defiende,
Cubren al mundo primorosas galas,
Cámbiase el fierro que los aires hiende
Buscando donde herir, en fuertes palas
Que cavando la tierra echan el grano
De la ventura del linaje humano.

"Toned una vez mas, tonde la vista
Sobre el campo que puoblan mil obreros
Siguiendo siempre la certera pista
De científicos, bravos ingenieros;
Vedlos allí buscando la conquista
Que no alcanzaron nunca los guerreros;
La conquista del bien de las naciones
I por arma el sudor, no los cañones.

"No tiene ya fatigas el desierto
Que hagan triste al viajero su destino,
Ya la distancia para siempre ha muerto
A manos del metálico camino.
Ved concurrido el anchuroso puerto
Por multitud de naves, cuyo sino
Es estrechar las gratas relaciones
Con que hoy une el trabajo a las naciones.

"Esa ciudad ayer despolarizada
Por la mar i el temblor en armonía
Hoy se levanta ya decuplicada
En jente i estension que no tenía,
Miradla por doquiera engalanada
Con lujosas moradas ¡Patria mia!
Doblega la rodilla reverente
I da gracias al Dios omnipotente.

"Levántate despues i en el brillante
I eterno libro de tu obrera historia,
De gratitud i júbilo jadeante,
Perpetúa con oro la memoria
Del nombre amado que buscó anhelante
Tu propio bien como su propia gloria!
Graba por siempre allí, impercedero
El nombre progresista de MONTERO!"

¡Paso al progreso, pues! Gloria a los hombres
Que te tiende su mano
Que se esfuerzan por él!
Para ellos los aplausos i los nombres
Con que el lenguaje humano
Sustituyó al laurel!

Lima, agosto 31 de 1872.

MANUEL C. DELGADO.

158)